

# E. MIRET MAGDA LENA

**C**UALQUIERA que observa imparcialmente el panorama religioso dentro del catolicismo, tanto en nuestro país como fuera de él, tendrá la sensación de volverse a encontrar delante de uno de esos juguetes que absorbian su atención de niño pequeño viendo desfilar vertiginosamente una serie de imágenes ante su vista, y que se llamaba "caleidoscopio".

Voy a intentar expresarlo a los lectores. En España ha producido un gran revuelo en los medios eclesiales, tanto de eclesiásticos como de seglares, la aparición en primera línea de la televisión de monseñor Guerra Campos diciéndonos, con palabra elegante y hábil, aunque de otros tiempos, que debemos desconfiar de muchos de nuestros obispos. Pero no nos escandalicemos tan rápidamente creyendo que este es un punto de vista hispano, porque el Cardenal Seper, que dirige la transformada Congregación del Santo Oficio (que ahora se titula mucho más suavemente Congregación para la Doctrina de la Fe), se dirige violentamente, lanza en ristre, contra los catecismos modernos y contra muchos obispos porque piensa este cardenal yugoslavo, dirigente de ese importante Dicasterio romano, que "los obispos son a menudo reprobables". Y acude a las enseñanzas más tradicionales que todos recibimos, y sobre todo al "sentido de la ortodoxia de los seglares". Por una vez, los seglares estamos en primera línea, y aun en alguna manera por encima de los obispos, si bien sea, desgraciadamente, para defender posturas conservadoras.

Por si fuera poco, el Papa Pablo VI ha pronunciado recientemente un dramático discurso en el que se asusta y pone en guardia a los católicos del demoníaco olor a azufre que él cree sentir en la Iglesia actualmente. Me recuerdan estas expresiones a un célebre libro de un íntimo amigo jesuita, pionero de muchos de los actuales avances posconciliares, que escribió un libro a ciclostil sobre la influencia del demonio en la Iglesia; sólo que el sentido de este libro de hace quince años era el contrario al expresado por los temores de Pablo VI. Lo que creía este jesuita —con toda razón— es que muchas cosas habían degenerado en la Iglesia en su estructura humana, y era preciso un cambio radical. Ahora, después del cambio de estos años posconciliares en el seno de la Iglesia, estamos asistiendo a un creciente temor en los mandos de la misma; unas veces, contra el pluralismo doctrinal que se manifiesta dentro del catolicismo, y otras, contra la actuación más libre e independiente de muchos obispos y seglares.

Un obispo francés, Monseñor Maury, acaba de publicar una pastoral dirigida a sus diocesanos de Reims indignándose contra las reacciones conservadoras de algunos creyentes franceses, que consideran que la Acción Católica francesa está contaminándose con el marxismo porque defiende un orden social distinto al que existe en el país actualmente. Este obispo considera que la apertura social del Evangelio debe encaminarnos a otra sociedad distinta de la actual. Para este obispo, el cristianismo debe desembocar en un auténtico humanismo, para no caer en el repetido error decimonónico de que la religión sea considerada como el "opto del pueblo".

El cristianismo, que a todo observador objetivo, le parece que predica la paz y la pacificación, se encarna, sin embargo, en algunos

hombres que llegan a decir, como he oído yo en España, todo lo contrario: que Jesucristo no fue un pacificador, sino "la figura más excelsa del fanático". Lo mismo está pasando en África entre los cristianos de Burundi, en que dos razas antagonicas, pero cristianas, están enfrentadas en un odio racial que está llegando a las situaciones sangrientas más trágicas de su Historia. El cristianismo, para nada afecta a los dirigentes que dicen profesar nuestra religión; las matanzas, las ejecuciones y la brutalidad con hombres, mujeres y niños están a la orden del día.

En cambio, en Nigeria se ha ordenado el primer sacerdote católico autóctono, y lo ha hecho en presencia del Presidente de la República y de la mayor parte de los ministros del Gobierno, que son casi todos musulmanes. Un sentido ecuménico de convivencia y de mu-

maternidad y la fraternidad son imprescindibles no sólo en las fases anteriores de la Historia humana, sino para el futuro del hombre. Lo que ocurre es que la estructura humana en la cual se realizan estos "papeles" tiene que variar urgentemente, porque se ha quedado demasiado desfasada y anticuada. La gran pregunta de todo hombre honrado o de todo cristiano es: ¿Cómo se deberá estructurar en el porvenir la familia? ¿Deberá abrirse la familia a estructuras comunitarias más amplias? ¿Los papeles del padre deben ser, lo mismo que el de la madre y los hermanos, encarnados al cien por cien en las actuales personas?

Aunque sea con timidez todavía, los católicos franceses han hecho un esfuerzo considerable por acercarse a esta problemática, e intentar dar alguna respuesta constructiva para conseguir un futuro diferente, pero eficaz, donde brote un hombre más desarrollado en todos los sentidos.

Y con el tema de la familia se encuentra relacionado el tema del matrimonio. También la estructura decimonónica del matrimonio está en crisis, y es necesario que replanteemos los valores auténticos que pueden y deben permanecer en la relación interpersonal de hombre y mujer; pero tampoco debemos asustarnos de ciertas transformaciones necesarias en la estructura histórica que había adquirido el matrimonio en el siglo pasado, y que todavía influyen demasiado en la actualidad.

Sin embargo, la Santa Sede no parece muy propicia todavía a ciertos cambios matrimoniales que inquietan a muchos dirigentes de la Iglesia. En Holanda, los Tribunales eclesiásticos empezaban a interpretar el antiguo Derecho Canónico de una forma más flexible y más humana en ciertas causas matrimoniales de anulación. Pero el Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica de Roma se ha opuesto, en una carta dirigida al cardenal holandés Alfrink a esta humana interpretación. Sin embargo, yo opino que no tardará muchos años en tener que aceptar la Iglesia muchas de estas cosas a las cuales ahora se opone todavía.

Los periódicos de todo el mundo se han hecho eco de una posible dimisión del Papa cuando cumpliera los setenta y cinco años. Y Monseñor Benelli, que ahora tiene un puesto de gran confianza de Pablo VI, como sustituto de la Secretaría de Estado, acaba de declarar que: "el Papa nunca ha dado motivo alguno para pensar que dimitiría a los setenta y cinco años. Incluso ha declarado expresamente que no lo haría. Los comentarios confusos que se difunden nunca han tenido fundamento, y mucho menos ahora, que el Papa ha hablado".

Este mismo dirigente del Vaticano nos ha dado de Pablo VI una imagen muy distinta de la que comento al principio de este artículo, porque dice que el actual Pontífice "quiere que la Iglesia sea una escuela de humanismo, y quiere que se comprometa a fondo en todas las iniciativas orientadas hacia el progreso real del hombre y de la comunidad humana... Además, Pablo VI ha abierto el diálogo con todos... y prosigue el trabajo ecuménico con una gran apertura y con un gran realismo". Y concluye Monseñor Benelli diciendo del Papa que "Pablo VI quiere que la Iglesia sea la servidora de la Humanidad como quizá ningún otro de sus predecesores lo ha querido".

Sin duda, hay que reconocer que la imagen del catolicismo es una imagen caleidoscópica.

## CALEIDOSCOPIO RELIGIOSO

tua tolerancia y diálogo es la actitud que allí existe.

Igual que para Francia hace Monseñor Maury, todos los obispos del Paraguay han escrito un documento dirigido al pueblo paraguayo, después de la Asamblea Episcopal, en la cual piden más respeto y amor en el clima civil del país. Y afirman de manera clara y sin lugar a dudas que la Iglesia no sólo se ocupa de las almas, sino también de los más pobres y de los más abandonados, porque la Iglesia —dicen— es también "una fuerza de presión moral en favor de la liberación y el respeto de los derechos humanos". Sin embargo, estos obispos católicos no se hacen ilusiones acerca de la realidad del país, porque piensan que este mensaje de autenticidad evangélica "no puede dejar de chocar con los intereses de determinados grupos y con las ambiciones egoístas". Por eso critica a los que califican de "subversivos" y "comunistas" a estos Pastores y a los creyentes que les siguen en esta línea de evangelización social.

En Francia se ha reunido también la famosa Semana Social bajo el patrocinio de los obispos franceses, y en ella se está tratando de la crisis más importante del mundo actual: la crisis de la familia. Una crisis que ni los padres ni los hijos saben cómo orientar. En nuestro propio país es evidente la disgregación que se está produciendo de la familia tradicional; la juventud piensa, con toda razón, que esa familia anticuada de tipo feudal y autocrático ni debe ni puede continuar. Pero también es cierto que Freud encontró algo decisivo para el desarrollo psicológico normal de los seres humanos: que los papeles de la paternidad, la